Valor didáctico del refrán[1]

Julia SEVILLA MUÑOZ
Mª Teresa BARBADILLO DE LA FUENTE
Universidad Complutense de Madrid

Introducción

Durante siglos el rico refranero español ha ido pasando de generación en generación fundamentalmente por tradición oral, con el objeto de advertir, aconsejar, aportar normas de conductas, indicar las labores agropecuarias para cada estación, mes o día, etc.: *Por la boca muere el pez. En la (mucha) necesidad, se conoce al amigo de verdad. Libro cerrado, no saca letrado. Por la Magdalena* [22 de julio] *rebusca tu higuera; y si no hallares nada, vuelve el día de Santa Ana* [26 de julio]. *Junio y julio, hoz en puño.*

Representantes de una sociedad eminentemente rural, los refranes se están viendo afectados en cuanto a su empleo por la sociedad tecnológica y cada vez más urbana en la que vivimos. Hoy en día existen diferentes opiniones respecto al uso de los refranes. En el caso de los refranes españoles, unos creen que siguen vigentes y los defienden con entusiasmo; otros, en cambio, consideran que tienen poco que hacer en el mundo contemporáneo; algunos afirman con cierta tristeza que la sabiduría popular es "esa suerte de enciclopedia condenada a las polillas por el cinismo triunfal de estos tiempos" (González, 2004). Si comparamos el conocimiento del refranero de generaciones anteriores con el de las jóvenes generaciones, no podemos negar que, en términos generales, se ha pasado de un empleo abundante a una muy considerable reducción en su uso. En el momento actual los refranes viven escondidos en la memoria de bastantes personas, entre las páginas de algunas obras literarias, en materiales lexicográficos, en estudios paremiológicos y en muestras conservadas del folclore, pero de vez en cuando se actualizan en mensajes publicitarios y en intervenciones periodísticas o brotan del habla de algunas personas[2].

Todo en la vida es pasajero y los modos de expresión también lo son; sin embargo, hay en la lengua constituyentes que perviven. Los refranes españoles son uno de esos constituyentes que han desafiado el paso del tiempo. Pero, ¿qué futuro espera a este maravilloso material que

[1] El objeto de estudio del presente trabajo es el refrán, pero muchas de las afirmaciones que se hacen pueden aplicarse a otros tipos de paremias enunciados sentenciosos de carácter popular, como la frase proverbial.

[2] Véase el capítulo "Presente del refrán: olvido y pervivencia" del libro de Julia Sevilla y Jesús Cantera *Pocas palabras bastan* (2002: 243-285).

da fe de la tradición cultural y del ingenio que ha ido configurando la historia de una lengua? ¿Cuál es su valor didáctico hoy día?

Antes de responder a estas preguntas, conviene acercarse a los refranes con el objeto de saber cuáles se oyen o se leen, qué tipos de refranes siguen vigentes.

1. ¿Qué tipos de refranes siguen vigentes?

Los refranes presentan una tipología muy variada, que se distribuye en dos grandes grupos: los refranes de alcance general o los de alcance reducido:

1.1. Dentro de los **refranes de alcance general**, hay una gran diversidad que responde a constantes existenciales del ser humano: familia (*Quien no sabe de abuelo, no sabe de bueno. Ira de hermanos, ira de diablos*), sociedad (*Cada cual, en su corral. Cada mochuelo a su olivo*), trabajo (*Poco medra quien trabaja en piedra. ¿Quién es tu enemigo? El de tu oficio*), amor (*Amor de madre, que todo lo demás es aire. Ojos que no ven, corazón que no siente*), amistad (*En tiempo de higos, hay amigos. Ni parva en el trigo, ni sospecha en el amigo*), virtudes y vicios (*Más medra el pillo que el hombre sencillo. Si la envidia fuera tiña, ¡cuántos tiñosos habría! Quien guarda, halla. Respuesta mansa la ira quebranta*), placer (*El buey suelto bien se lame. Tripa vacía, corazón sin alegría*), dolor (*Donde no hay harina, todo es mohína*), muerte (*A muertos y a idos, no hay amigos. La muerte, a todos iguala*)...

Este grupo de refranes se caracteriza por su sentido figurado, lo que hace posible su uso en situaciones muy variadas: el refrán *Aunque la mona se vista de seda mona se queda* se puede aplicar bien a alguien que trata en vano de ocultar su fealdad física engalanándose con ropa de calidad, bien a quien, por mucho que pretende disimular su condición, siempre sale a la luz. El refrán *Quien no tiene padrino, no se bautiza* alude a la necesidad de tener un protector para conseguir triunfar, ya sea en la vida profesional, social o familiar. El refrán *No hay mal que por bien no venga* recomienda no desanimarse ante un fracaso, pues puede que haya alguna consecuencia positiva. Su sentido metafórico facilita su adaptabilidad a situaciones distintas en el espacio y en el tiempo, lo que está contribuyendo a que estos refranes pervivan en la sociedad actual, si bien su presencia es mucho menor que hace algunos decenios.

Son muy numerosos los refranes en lengua española que abordan temas universales y que podríamos denominar "refranes morales". Su presencia es patente en otras lenguas, lo que da lugar a la existencia de los llamados "universales paremiológicos" (Sevilla, 19897-88), coincidentes algunos no sólo en sentido sino también en la forma, o coincidentes otros sólo semánticamente. De los primeros, que reciben el nombre de "correspondencias literales", podemos citar como botón de muestra el refrán *De noche, todos los gatos son pardos,* que encuentra correspondencia literal[3] en lenguas como el alemán (*Bei Nacht sind alle Katzen grau*), el francés (*La nuit, tous les chats sont gris*) o el inglés (*All cats are grey in the dark*). Respecto a los segundos, sirva de ejemplo, el refrán *Donde fueres, haz lo que vieres*, cuyas correspondencias conceptuales son: *Andere Länder, andere Sitten* (al.), *Il faut vivre à Rome comme à Rome* (fr.), *When in Rome do as the Romans do* (ing.), *Quando a Roma andrai/vai, fa come vedrai* (it.), *Co kraj, to obyczaj* (pol.) (Sevilla y Cantera, eds. 2001).

1.2. En cuanto a los **refranes de alcance reducido**, se diferencian de los refranes no sujetos al espacio ni al tiempo, porque su vida se desarrolla en un ámbito más reducido y están

---

[3] Por "correspondencia literal" entendemos "la paremia [o enunciado sentencioso] de la lengua terminal con sentido y forma idénticos o prácticamente idénticos a la paremia de la lengua original" (Sevilla Muñoz, en prensa-1).

vinculados a una época, a saber: los refranes meteorológicos o temporales, los refranes laborales, los refranes supersticiosos y los refranes geográficos.

El refranero ofrece todo tipo de pronósticos o constataciones sobre los fenómenos atmosféricos, así como enunciado que ayudan a memorizar el paso del tiempo: *Mañanita de niebla, tarde de paseo. Por San Pablo* [29 d junio], *la cigüeña en el campo. Por San Simón y San Judas* [28 de octubre], *de que el invierno se acerca no cabe duda. Por los Santos* [1 de noviembre], *la nieve en los cantos.*

Los refranes laborales proporcionan consejos que afectan a multitud de oficios, si bien un gran número se refiere a las tradicionales labores agropecuarias: *La sardina por abril, cógela por la cola y déjala ir; por mayo, ásala en el rescoldo; y por San Juan* [24 de junio] *ya pringa el pan. Por San Pedro* [29 de junio], *cada pastor con su rebañuelo. Por San Simón, siembra el buen labrador.* Relativos a distintos trabajos, algunos poseen cierto tono crítico: *Costurera sin dedal, cose poco y cose mal. Oficio de concejo, honra sin provecho. Aguadores y taberneros, del agua hacen dineros. Pescador de caña, más come que gana. Quien ha de ser arriero, no mire el cielo.* Siguiendo esta línea temática, otros refranes proporcionan el consejo de la persona entendida acerca de diferentes animales o elementos propios de la economía y de la alimentación de determinadas zonas geográficas: *La sardina por abril, cógela por la cola y déjala ir; por mayo, ásala en el rescoldo; y por San Juan* [24 de junio] *ya pringa el pan. Los* [caracoles] *de abril, para mí; los de mayo, para mi amo. Pimienta, sal y cebolla, cuando se pone la olla. Carne en calceta, para quien la meta.*

Muchos son los refranes alusivos a supersticiones y creencias populares (*Gallina que canta como gallo, o anuncia su muerte o la de su amo. Derramar vino, buen destino; derramar sal, mala señal*) o la geografía física y humana (*El río Jalón nace en Castilla y riega a Aragón. El herrero de Fuentes*[4]*, él se lo fuella y él se lo macha y él se lo lleva a vender a la plaza*).

Estos tipos de refranes aparecen también en otras lenguas, pero, dado su alcance espacial reducido, resulta mucho más difícil encontrar correspondencias, a no ser que se trate de lenguas que gozan de cierta proximidad por pertenecer a la misma familia, por hablarse en zonas próximas o bien por tratarse de áreas vinculadas cultural y religiosamente:

Por San Gil [1 de septiembre], *enciende/adoba tu candil.*
gall.: *Por san Xil colle matula e aduba o candil.*
port.: *Por S. Gil aduba teu candil.*
cat.: *Per Sant Gil, prepara el gresol per fer fil.*

En Navidad, al balcón; en Pascua, al fogón.
al.: *Grüne Weihnachten, weiße Ostern.*
fr.: *Noël au balcon, Pâques au tison (font les bonnes récoltes).*
it.: *Natale al sole, Pasqua al tizzone.*
ing.: *At Christmas meadows green, at Easter covered with frost.*

La buena hilandera, desde San Bartolomé [24 de agosto] *toma la vela, y la muy buena desde la Magdalena* [22 de julio]
port.: *A boa fiandeira, de S. Bartolomeu toma a cela*[,] *e a mais boa, da Madalena.*
cat.: *La bona filanera*[,] *per Sant Bartomeu pren la vetlla, però la més bona*[,] *per Santa Magdalena.*

[4] Fuentes de la Alcarria, en la provincia de Guadalajara.

De los refranes alusivos a supersticiones, citamos uno –quizá el único- que ha conseguido mantenerse vivo y presente en varias lenguas; nos referimos al refrán *En martes, ni te cases ni te embarques*. En algunas culturas el día aciago y de mal presagio es el martes, mientras que, en otras, es el viernes, por lo que se aconseja no emprender en ese día nada arriesgado o importante: *Freitag Unglückstag* (al.), *On ne doit rien entreprendre un vendredi* (fr.), *A friday's sail always fail* (ing.), *Né di* venere *né di* marte, *né si sposa né si parte*.

Algunos de estos refranes de alcance reducido sobreviven porque adquieren un sentido idiomático, lo que les posibilita el paso al primer grupo:

Tras/Después de la tempestad, viene la calma.
al.: *Nach Regen kommt Sonnenschein.*
fr.: *Après la pluie, le beau temps.*
it.: *Dopo la pioggia viene/torna il sereno.*
ing.: *After a storm comes a calm.*

En casa del herrero, cuchillo de palo.
cat.: *A casa del ferrer, ganivet de fusta. El sabater és el pitjor calçat.*
gall.: *Na casa do ferreiro, coitelo de pau.*
vasco: *Errementariaren etxean, zotza burduntzi.*
[En casa del herrero, el asador es un palito]
fr.: *Les cordonniers sont toujours les plus mal chaussés.*
ing.: *Who is worse shod than he shoemaker's wife?*
it.: *In casa di calzolaio non si hanno scarpe.*
port.: *Em casa de ferreiro, espeto de pau.*
al.: *Er flickt andern die Schuhe und geht selber barfuâ.*

Otros refranes de alcance reducido, en cambio, han visto muy mermado su uso por diversos motivos, como la reforma gregoriana del calendario[5] o la incorporación de avances tecnológicos en la realización de las actividades laborales. Estos hechos motivan la incomprensión de muchos de ellos por los hablantes de hoy día e, incluso, el que se les tache de falsos e ineficaces (Cantera y Sevilla, 2001a: 6). Dificulta también su comprensión y memorización la presencia de arcaísmos y palabras en desuso: *Quien en mayo rielva, ni al remate pan ni hierba.* El verbo *relvar*, cuyo significado es dar un primer arado a una tierra de labor, no "figura en los diccionarios, ni siquiera en el *Diccionario* de la Academia, ni en el de Autoridades. Pero aparece no sólo en el refranero sino también en algunos documentos como en el *Fuero de Zamora* (apartado 57)" (Cantera y Sevilla, 2001a: 134)[6].

Los arcaísmos –léxicos o morfológicos- se encuentran en todos los tipos de refranes: *A casa de tu hermano, no irás cada serano* [tarde]. *El cuarto* [moneda antigua] *falso, de noche pasa. De luengas* [lejanas] *vías, luengas mentiras. En los nidos e antaño, no hay pájaros hogaño* [en el momento actual]. *Al amigo y al caballo, no cansallo. Las barajas* [disputas], *excusallas* [evitarlas]*; mas tomadas, acaballas*. El no entender rectamente las palabras puede provocar fácilmente la incomprensión de los refranes, hasta el punto de llevar en ocasiones a alterar la

[5] La reforma del calendario realizada por el Papa Gregorio XIII en 1582 consiste en eliminar diez días, lo que hace que muchos refranes hagiográficos de temática meteorológica, temporal y laboral ofrezcan una imagen que no corresponde con la realidad, al ser en su mayoría anteriores a esta fecha.

[6] Tampoco figura en el *Diccionario de Uso del Español* de María Moliner. César Hernández Alonso registra "relbar" en el *Diccionario del castellano tradicional* (2001) con el significado de "levantar el rastrojo con el arado".

forma clásica del refrán. Por ejemplo, el refrán *Quien a buen árbol se arrima buena sombra le cobija* es bastante conocido en la lengua actual, pero algunos hablantes tienen problemas para memorizarlo por el verbo *cobijar*, de significado reconocible, mas poco empleado en la lengua usual, lo cual provoca que se oigan formas distorsionadas, como *A quien a buen árbol se arrima, buena sombra le acobija. A quien buen árbol se acobija, buena sombra le arrecija*, e incluso la forma simplificada *Quien a buen árbol se arrima, buena sombra le da*[7].

Muchos son los refranes que han desaparecido prácticamente de la lengua hablada –en su mayoría los refranes del segundo grupo- y, al dejar de oírse, se pierde la principal vía de transmisión, la tradición oral, por lo que no se almacenan en la memoria.

2. ¿Por qué se han de conocer los refranes?

Toda lengua no se puede comprender sin la cultura a la que va emparejada. Los refranes en tanto que portadores de la sabiduría, las costumbres, la historia de un pueblo, resultan indispensables para comprender muchos aspectos de la cultura de ese pueblo.

Conocer bien una lengua supone, pues, conocer al máximo sus distintas manifestaciones lingüísticas, entre ellas los refranes, principales representantes de la lengua popular durante muchos siglos. De ahí que los literatos recurran con harta frecuencia a los refranes para ponerlos en boca de los personajes pertenecientes al pueblo, como hace Cervantes con Sancho Panza y tantos otros escritores. Son tantos los escritores de habla hispana que han utilizado este recurso estilístico que se hace necesario conocer los refranes para entender un elevado número de obras literarias, en especial los considerados textos clásicos.

Por ser los refranes manifestaciones lingüísticas propias de una lengua con una estructura peculiar, hay que conocerlos bien, en el caso del traductor, para poder reconocerlos, captar su mensaje y poder localizar una correspondencia lo más aproximada posible en la otra lengua. Son muchos los problemas traductológicos que suscitan los refranes en traducción e interpretación, provocados en su mayoría por el desconocimiento de su naturaleza. Es cierto que hay diccionarios bilingües y multilingües de refranes, pero son pocos los que están elaborados con rigor científico[8].

Alguien puede pensar que, si el uso de los refranes ha disminuido, ya no hace falta conocerlos. Esa persona está muy equivocada, pues, a medida que la competencia paremiológica relativa a los refranes y demás enunciados sentenciosos populares va disminuyendo, su utilidad va aumentando, pues su valor se ha visto enriquecido con el paso del tiempo. Hay quien estima despectivamente que los refranes son fósiles lingüísticos, pero precisamente ahí reside uno de sus principales valores. El refrán refleja, reproduce, conserva y transmite la cultura del pueblo que lo vio nacer, en especial, "aquella parte de la cultura íntimamente ligada al quehacer diario, eso es, la cultura material de la sociedad de fijación" (Forgas, 1993: 35). El refrán ha pasado de generación en generación durante siglos prácticamente inamovible, por lo que contiene informaciones lingüísticas y culturales, en bastantes ocasiones imposibles de recuperar por otros medios. El refrán, pues, se convierte en la clave que nos permite retroceder en el tiempo desde vías muy diversas: histórica, etnológica, antropológica, lingüística. Por eso, el refrán constituye un instrumento imprescindible no sólo para el folclorista o el etnólogo, sino también para el lingüista e, incluso, para el psicólogo o el psiquiatra, quien los emplea para averiguar la capacidad lógica y sintética del paciente, o para

---

[7] Estos ejemplos proceden de las encuestas realizadas por Juan Carlos Díaz y Julia Sevilla con objeto de averiguar la competencia paremiológica de los estudiantes de 9 a 23 años (Sevilla y Díaz, 1997: 373).

[8] Véanse al respecto los refraneros multilingües dirigidos por Julia Sevilla y Jesús Cantera (2000 y 2001).

el encargado de seleccionar personal para una empresa por cuanto le revela el grado de sentido común del candidato.

De los refranes se puede extraer la información necesaria para reconstruir con todo detalle la organización social y las costumbres de una comunidad, así como sus valores morales, sus normas de conducta. Todos los estamentos y grupos sociales están presentes en el refranero[9]. He aquí algunos ejemplos: *A rey muerto, rey puesto. El mucho ir a la Corte, hace que la bolsa acorte. A caballero nuevo, caballo viejo. Hidalgo honrado, antes roto que remendado. Escudero pobre, taza de plata y olla de cobre. Obispo por obispo, séalo don Domingo. El abad, de lo que canta yanta. Clérigo viajero, ni mísero ni misero. Fraile que pide por Dios, pide para dos. Alcalde de aldea, el que lo desee, ese lo sea. Al villano, dale la azada en la mano. El perro del hortelano, que ni come las berzas ni las deja comer al amo. Las criadas, como el gallo, nuevas cada año.*

Algunos refranes son por sí mismos retazos de historia. Así, el refrán *Quien fue a Sevilla, perdió su silla* resume un episodio acontecido en el siglo XVI entre Alonso de Fonseca, arzobispo de Sevilla, y su sobrino, cuando éste, al ser nombrado arzobispo de Santiago de Compostela, pidió a su tío que fuera en su lugar a Santiago para pacificar la diócesis que estaba algo revuelta, mientras él se quedaba en Sevilla. El tío aceptó, pero, al querer volver a Sevilla, su sobrino se resistía a dejar la silla arzobispal, hispalense lo que hizo finalmente después de un mandamiento papal, la intervención del rey y el ahorcamiento de algunos de sus partidarios.

La información que encierra el refrán ha motivado que sea utilizado como fuente histórica. El historiador Juan Cascajero (véanse referencias bibliográficas) fue pionero en servirse de los refranes para reconstruir algunos aspectos de la historia grecolatina. Para ello, se inspiró en las teorías de la hispanista Esther Forgas, quien ha reproducido el ciclo del vino y el del pan a través de los refranes (1993 y 1996) siguiendo una vía interdisciplinar: la etnolingüística.

Si el investigador se fija en la forma del refrán, observa que "el refrán, en tanto que manifestación lingüística nacida en su mayoría hace siglos, es portador de unos vocablos propios de otra época; los arcaísmos aparecen con toda su frescura y son de gran utilidad para conocer la lengua desde un enfoque diacrónico" (Sevilla, 2001: 207). Por ejemplo: *La casa hecha, y el* ***huerco*** [muerte] *a la puerta. A la casta, pobreza le hace hacer* ***feeza*** [fealdad]. *Costumbre buena o costumbre mala, el villano quiere que* ***vala*** [valga].

Los lingüistas en general también se interesan cada vez más por los refranes en su afán por descubrir sus rasgos definitorios, lo que les lleva a analizar las formas verbales más usuales, a establecer su estructura sintáctica, semántica y rítmica, así como sus recursos lingüísticos. La estructura bimembre, la riqueza léxica, la condensación semántica y sintáctica son algunas de las peculiaridades caracterizadoras de la mayoría de los refranes españoles, como se aprecia en estos ejemplos: *El bien es conocido hasta que es perdido. De tal palo, tal astilla. Al buey viejo, no le cates abrigo.*

Un ejemplo de la riqueza léxica que maneja el refranero español, lo constituyen los refranes relativos a los peces, ya que una variada gama de peces, moluscos y crustáceos habitan en el mundo proverbial, en tanto que reflejo de una parte importante de la sociedad que vive del mar: *Lo que perdamos en merluza, lo ganaremos en arenques. Atún de ijada, comida regalada. Año derechero, el besugo al sol y el hornazo al fuego. Bocarte en la primavera, bonito por*

---

[9] Véase el pormenorizado índice analítico de refranes de carácter sociológico elaborado por el recientemente fallecido hispanista Louis Combet (1971: 341-388) del *Vocabulario de refranes* (1627) de Gonzalo Correas. En él, Combet registra refranes relativos al rey, la nobleza, el clero, otros grupos sociales, las capas laboriosas y productoras, los grupos marginales, los antagonismos sociales, las regiones y las minorías.

dondequiera. El buen calamar en todos los mares sabe nadar. Camarón y cangrejo, corren parejo.

Los refranes son de gran utilidad para estudiar los juegos de palabras, los recursos estilísticos, como se observa en los ejemplos siguientes: *La mucha cuerda pierde a la más cuerda* (antanaclasis). *Al diente pino y vino y lino* (similicadencia). *Más valen muchos pocos que pocos muchos* (retruécano). *Juegos de manos, juegos de villanos* (anáfora). *Los que a ladrones se pasan, cuando los asen los asan* (paronomasia)[10].

Pese a su marcada brevedad, el refrán abarca, como hemos mencionado, una multitud de temas de las distintas facetas de la vida humana: el amor (*Bien ama quien nunca olvida)*, la amistad (*No hay mejor espejo que el amigo viejo*), la envidia (*La gallina de mi vecina más huevos pone que la mía*), la ambición (*Quien más tiene, más quiere*), la prudencia (*No apruebes hasta que pruebes*), la discreción en el hablar (*Quien promete, en deuda se mete*), las relaciones familiares o entre vecinos (*Amor de yerno, sol de invierno; sálese tarde y pónese luego. Por malas vecindades se pierden heredades*). Todos los temas están desmenuzados en sus más mínimos detalles, como se aprecia en los referentes a la amistad: *Amigo reconciliado, enemigo doblado. Amigo, viejo; tocino y vino, añejo. Aquellos son ricos, que tienen amigos. Más vale un amigo en plaza que dinero en casa. Entre dos amigos, un notario y dos testigos.*

Todos estos aspectos son estudiados también desde un enfoque comparado, pero de todos ellos resaltan sin duda alguna los ejes temático y cultural para realizar investigaciones de Paremiología comparada[11].

3. ¿Se han de enseñar/aprender los refranes?

Muchos hablantes no sólo no saben emplear refranes sino que ni siquiera son capaces de reconocerlos, porque –como ya hemos indicado- la principal vía de transmisión de los refranes, la tradición oral, ha dejado de existir en muchos casos. Durante siglos los refranes se han transmitido de forma espontánea de padres a hijos, de abuelos a nietos, entre vecinos. En la actualidad, se ha interrumpido en gran medida esta transmisión. En algunos pocos casos, los refranes pasan de los abuelos a los nietos, por estar más tiempo juntos, al trabajar los progenitores.

Entendemos que es necesaria la formación paremiológica porque los jóvenes y los niños no siempre tienen los referentes necesarios, en su familia o en su entorno, para lograr un conocimiento razonablemente aceptable de esta materia. Ni la televisión ni los amigos ni los compañeros les ayudan apenas en esto. En consecuencia, resulta obligado enseñar refranes de manera expresa porque las nuevas generaciones no los viven como las generaciones anteriores. Para ellos son en gran medida una rareza, algo de otra época. Si acaso, conocen media docena de refranes –con suerte, algunos pocos más- pero no imaginan la magnitud y la variedad de nuestro refranero, que constituye una de nuestras riquezas culturales.

De otra parte, las paremias encierran observaciones extraídas de la experiencia de la vida, de la de un tiempo que ha sido desplazado por otro, pero que sigue siendo parecido en lo esencial al que ahora nos toca vivir. Van contenidas en sus enunciados sentenciosos muchas verdades válidas mientras la realidad no las desmienta: *Quien debajo de la hoja se posa, dos veces se moja. No hay hacienda sin contienda. Más vale mal arreglo que buen pleito.*.

---

[10] Véanse al respecto los estudios de Mario García-Page (1993) y Luis Alberto Hernando (1997).

[11] Véanse en especial los trabajos colectivos sobre el amor (Zurdo et al., 2001) y sobre la amistad (Presa et al., 2003) en varias lenguas.

No podemos olvidar que al emplear un refrán decimos lo que otros han dicho y que ha sido revalidado en la comunidad hablante al ser reutilizado por muchos hablantes más que lo identifican y lo reconocen. Cuando su manera de decir ha sido adoptado por sucesivos hablantes poco a poco ha ido ganando una aceptación que ha trascendido el círculo de familiares, amigos, convecinos, etc., hasta generalizarse en un ámbito más extenso. Al mismo tiempo las expresiones que se han lexicalizado han aprovechado algunos de los muy diferentes recursos que proporciona la lengua, de los que unos cuantos han pasado a ser característicos de ellos. Así, su estructura, el empleo de ciertos recursos retóricos, la concisión lograda prescindiendo de algunos elementos, etc.

Dado que el uso de los refranes ha disminuido considerablemente tanto en la lengua hablada como en la lengua escrita, la competencia paremiológica de muchos hablantes –particularmente los de las generaciones más jóvenes- va mermándose, todavía permanece vigente un número lo suficientemente importante para enseñarlos. No obstante, a nuestro parecer, se trata de enseñar a reconocerlos, a comprenderlos, a valorar el tesoro que tienen y, llegado el caso, a hacer un buen uso de ellos.

Conscientes del valor del patrimonio popular, desde hace algunos años, estamos asistiendo a un intento generalizado por conservar lo genuinamente español, como los refranes; intento acometido especialmente por las Comunidades Autónomas con la creación de centros que tratan de recuperar y conservar el folclore, como el Centro de Cultura Tradicional dependiente de la Diputación de Salamanca[12]. Por otra parte, en todos los niveles de enseñanza se ha recuperado su estudio y los refranes reaparecen en los manuales de lengua. Cada vez hay más libros de refranes para niños, juegos didácticos con refranes, y, en clase, los niños aprenden a captar su sentido y, sobre todo, prestan mayor atención cuando surge un refrán en la conversación de los mayores (Sevilla, 2001a: 207-208).

Si los hablantes de lengua española han de aprender refranes, otro tanto cabe afirmar de los estudiantes de español que deseen profundizar en la lengua y en la cultura españolas, leer los textos clásicos e, incluso, los contemporáneos. Los investigadores hispanistas parece que se dieron cuenta del valor del refrán antes que los investigadores españoles, a tenor del número de trabajos de investigación y de tesis doctorales elaboradas en e extranjero sobre los refranes.

Del mismo modo, los refranes de otros idiomas, en especial los *universales paremiológicos* constituyen una vía para contrastar lenguas y culturas ricas en refranes, como se aprecia en los ejemplos citados anteriormente.

A modo de colofón

El refrán es una manifestación lingüística de múltiples valores, muy aprovechables no sólo en distintos niveles de enseñanza sino también en el ámbito de la investigación. Además de las clases de Lengua, pueden constituir excelentes ejemplos ilustrativos en las clases de Historia, Cultura y Civilización, sin olvidar su estudio en las clases de Literatura. Por otra parte, es indudable su relevante papel como objeto de estudio o fuente documental, lo que se refleja en el creciente interés que está despertando en el mundo de la investigación, en especial, la investigación universitaria, en campos muy diversos: Lingüística, Historia, Literatura, Etnología, Traductología. No hay que olvidar por ello el papel que sigue desempeñando en la vida misma de cada día. Por consiguiente, el refranero posee un incuestionable valor didáctico de diverso alcance.

---

[12] Cabe mencionar también la loable labor del Centro *Ramón Piñeiro* de Santiago de Compostela Xunta de Galicia) a favor de la Fraseología y la Paremiología gallegas, así como el excelente trabajo de la Comisión de Literatura Oral de la Academia de la Lengua Vasca.

Pese a haber disminuido su uso en la sociedad actual, el refrán tiene todavía vigencia y mucho que enseñar, además de sus advertencias, consejos y normas de conducta. Por eso, conviene crear métodos para que se conozcan y para hacer un uso fructífero de ellos.

En la clase de Lengua española, se ha de diferenciar entre la enseñanza de refranes a estudiantes de lengua española materna o extranjera, porque sus necesidades son distintas, así como su competencia paremiológica, y, más que enseñar a emplear refranes, hay que enseñar a reconocerlos y comprender su sentido, lo cual encierra ya una invitación a utilizarlos, a apreciarlos y a disfrutarlos. También conviene elaborar unas pautas para su uso en otras materias, distintas de las empleadas en las clases de Lengua.

Poco se ha investigado todavía acerca del valor didáctico del refrán, no sólo para su aplicación en la clase de Lengua sino también con el sentido amplio que consideramos en este artículo, lo que abre nuevas vías de acercamiento a este representante de la sabiduría popular y, desde aquí, animamos a hacerlo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ÁLVAREZ CURIEL, J. (1994): "El refranero supersticioso español", *Paremia*, 3: 59-64.

CAMPOS, J. C.; BARELLA, A. (1975=1993): *Diccionario de refranes*. Madrid: Espasa-Calpe.

CANTERA ORTIZ DE URBINA, J.; SEVILLA MUÑOZ, J. (2001a): *El calendario en el refranero español*. Madrid: Guillermo Blázquez, Editor.

CANTERA ORTIZ DE URBINA, J.; SEVILLA MUÑOZ, J. (2001b): *El calendario en el refranero francés*. Madrid: Guillermo Blázquez, Editor.

CASCAJERO GARCÉS, J. (1996): "Oralidad e historia antigua, una nueva motivación para el estudio del universo paremiológico", *Paremia*, 4: 105-116.

---- (1997): "*Assem teneas, assem valeas*: el poder del dinero en la Paremiología latina", *Paremia*, 6: 163-168.

---- (1999): "A la sombra del asno. Asnos, burros y jumentos en la Paremiología antigua", *Paremia*, 8: 113-118.

---- (2001): "La descalificación de la mujer en la Paremiología latina", *Paremia*, 10: 23-30;

---- (2002): "La descalificación de la mujer en la Paremiología griega. Los *Monósticos* de Meandro", *Paremia*, 11: 31-38.

COMBET, L. (1971): *Recherches sur le "Refranero" castillan*. Paris: "Les Belles Lettres".

CORREAS MARTÍNEZ, M.; GARGALLO GIL, J.E. (2003): *Calendario romance de refranes*. Barcelona: Publicacions de la Universitat de Barcelona.

FORGAS BERDET, E. (1993): "Cultura popular y cultura material: el refranero", *Paremia*, 1: 35-44.

---- (1996): *Los ciclos del pan y del vino en las paremias hispanas*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

GARCÍA-PAGE, M. (1993): "La función lúdica en la lengua de los refranes", *Paremia*, 2: 51-58.

GONZÁLEZ, J. Á. (2004): "Aprendiendo a caminar", *20 minutos*, 10 de septiembre de 2004, p. 6.

HERNÁNDEZ ALONSO, C. (coord.) (2001): *Diccionario del castellano tradicional*. Valladolid: Ámbito Ediciones.

HERNANDO CUADRADO, L. (1997): "Estilística del refrán", *Paremia*, 6: 327-332.

PRESA GONZÁLEZ, F. et al. (2003): "Paremias de la amistad en ocho lenguas europeas", *Eslavística Complutense*, 9-39.

SEVILLA MUÑOZ, J. (1987-88): "Los universales paremiológicos en dos paremias heroicas" (una francesa y otra española), *Revista de Filología Románica*, V: 221-234.

---- (2001): "La tradición, raíz y soporte de nuestra cultura", *Tradición. Cien respuestas a una pregunta*. Salamanca: Centro de Cultura Tradicional (Diputación de Salamanca).

---- (2002): "El refrán: síntesis de experiencia", *La palabra. Expresiones de la tradición oral*. Salamanca: Cetro de Tradición Popular (Diputación de Salamanca), 69-93.

---- (en prensa-1): "El concepto 'correspondencia' en la traducción paremiológica", en *Cadernos de Fraseoloxía Galega*. Centro *Ramón Piñeiro*.

---- (en prensa-2): "El valor etnológico del refrán", *Cuadernos de Etnología*. Guadalajara: Diputación de Guadalajara.

SEVILLA MUÑOZ, J.; CANTERA ORTIZ DE URBINA, J. (eds.) (2000): *877 refranes españoles con su correspondencia catalana, gallega, vasca, francesa e inglesa*. Madrid: Eiunsa, 1998, 2ª edición revisada y ampliada, 2000.

SEVILLA MUÑOZ, J.; CANTERA ORTIZ DE URBINA, J. (eds.) (2001): *1001 refranes españoles con su correspondencia en ocho lenguas (alemana, árabe, francesa, inglesa, italiana, polaca, provenzal y rusa)* (autores: Julia Sevilla, Jesús Cantera, Mª I. Teresa Zurdo, Rosa María Piñel, Shirley L. Arora, Mª Teresa Barbadillo, Francisco Ruiz, Ahmed-Salem Ould, Alvaro Arroyo, Mercedes Burrel, Fernando Presa, Agnieska Matyjasczyk, Mª Pilar Blanco y Guenrikh Turover). Madrid: Eiunsa.

SEVILLA MUÑOZ, J.; CANTERA ORTIZ DE URBINA, J. (2002): *Pocas palabras bastan. Vida e interculturalidad del refrán*. Salamanca: Centro de Cultura Tradicional (Diputación de Salamanca).

SEVILLA MUÑOZ; J.; DÍAZ, J.C. (1997): "La competencia paremiológica: los refranes", *Proverbium* [Universidad de Vermont, Estados Unidos], 14: 367-381.

VERGARA MARTÍN, G.M. (1986): *Refranero geográfico español*. Madrid: Librería y Casa Editorial Hernando.

ZURDO, M.T. et al. (2001): "El amor en el refranero de cinco lenguas europeas (alemán, español, francés, italiano y polaco)", *Revista de Filología Alemana*, 9, 145-163.

